

LA ACCION POLITICA DE VASCOS E IRLANDESES EN ARGENTINA¹

María Eugenia Cruset

INTRODUCCION

La Argentina es un país que por razones político-ideológicas y económicas ha recibido a un número muy grande de inmigrantes a lo largo del siglo XIX y XX. Dentro de los grupos migratorios que llegaron se pueden destacar los irlandeses y los vascos. Ambos tienen un temprano arribo desde la época colonial pero será la “Gran Hambruna” para el primer caso y para el segundo, las Guerras Carlistas lo que acelere estos procesos.

Tanto vascos como irlandeses mantienen una visión agradecida hacia el país que les dio acogida, aunque pueden traslucirse algunas imágenes críticas e incluso racistas hacia los argentinos nativos. Por otro lado, los dos colectivos son bien apreciados por la sociedad de acogida cosa que usarán los irlandeses a su favor, involucrándose en la política local, consiguiendo cargos en la campaña – Jueces de Paz, Comandantes militares, etc.- o en las ciudades con Legisladores provinciales y nacionales. Los vascos, en cambio, no se involucrarán en política argentina – al menos los de primera y segunda generación- y mantendrán viva la imagen del “indiano” que regresa a su tierra natal como exitoso repatriado.

Vascos e irlandeses en Argentina

Los grupos de inmigrantes irlandeses y vascos en la Argentina comparten el hecho de ser ambos grupos minoritarios comparado con otros mucho más numerosos, como españoles – sin contar obviamente a los segundos- e italianos. También comparten el hecho de haber llegado al Río de la Plata en época tan tempranas como la colonial y de haber alcanzado un buen posicionamiento en el ámbito económico, social e incluso político.

Los primeros irlandeses en llegar lo hicieron como comerciantes, profesionales o sacerdotes. Algunos pasando primeramente por España para después cruzar a las colonias. Venían con cierto capital y se incorporaron a la sociedad local ayudados por compartir la religión católica. Con las invasiones inglesas quedaron en nuestro territorio prisioneros de este origen que, con el tiempo, se fueron integrando casándose y formando sus propias familias.

Después de la Independencia esta inmigración continuó. La mayor cantidad de inmigrantes

¹ Versión de la ponencia presentada en las “Jornadas de Estudios Vascos Buenos Aires 2012”.

· Profesora en Historia y Magíster en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata. Profesora de la Universidad Nacional de La Plata y Católica de La Plata en Argentina y Universidad Vasco de Quiroga en México. Dirige el centro de Historia de las Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad de La Plata y la Cátedra Libre de pensamiento y cultura irlandesa de la misma universidad; también coordina la Red “Migración, Nacionalismo y Ciudadanía” de la Universidad de Santiago de Chile.

de Irlanda estuvo relacionada a cadenas migratorias por relaciones de familiares, amigos y vecinos. Según John Mc Donald- se la puede definir "como el movimiento por el cual los migrantes futuros, toman conocimiento de las oportunidades laborales existentes, reciben los medios para trasladarse y resuelven su alojamiento y su empleo inicial, por medio de sus relaciones sociales primarias con migrantes anteriores"². Este proceso se aceleró a consecuencia de la "Gran Hambruna" en Irlanda.

La "Gran Hambruna" significó un punto de inflexión en la historia de Irlanda. A partir de 1845, la pérdida de varias cosechas consecutivas de papas- principal cultivo de la isla- motivó que murieran entre 1.000.000 y 1.500.000 personas y un número similar de personas abandonara el país. Esto significó que de los aproximadamente 8 millones de habitantes previos al hecho sólo hubiera 6 millones al finalizar. Las causas de esta tragedia humana fueron varias, además de la biológica – el hongo *Phytophthora infestans* - la política británica sobre tenencia de las tierras y el desinterés para paliar el problema.³ Para dar una visión grafica de la situación, la República de Irlanda ha llegado en el censo de 2011 a una población de algo más de 4.500.000 habitantes.⁴

El total de inmigrantes a la Argentina puede estimarse en unos 40 o 45 mil.⁵ En líneas generales este grupo se asentó en el campo, en el noroeste de la provincia de Buenos Aires, llegando hasta la ciudad de Rosario en Santa Fe. Al principio ocuparon tareas muy sencillas como cavadores de zanjas o puesteros, luego medieros de otros paisanos para luego convertirse en propietarios. Algunas familias llegaron a adquirir enormes cantidades de tierras, sumándose a la élite terrateniente local y tomando el liderazgo – junto con el clero- de la colectividad. La coyuntura económica, del llamado "ciclo lanar" les permitió este ascenso.

La llegada de los vascos a América también se remonta a la época colonial, alcanzando importancia cualitativa desde el último tercio del siglo XVIII. Uno de sus destinos preferidos era la zona del Río de la Plata. La mayoría de estos inmigrantes alcanzaron buena posición, ocupando cargos en la administración colonial o accediendo a la tierra y criando ganado. Se puede decir que para 1778 casi todas las familias notables de Buenos Aires tenían origen en algún inmigrante reciente y se dedicaban mayormente al comercio, creando una fuerte red de relaciones a través de matrimonios y padrinzagos.

La realidad era que, a diferencia de lo que pasaba en otros centros de colonización más antigua, en Buenos Aires no había una élite tradicional y el dinero era el indicador de buena posición social, por esto los comerciantes eran el grupo social más poderoso. Como dice Socolow⁶, el 70 % llegaba del norte de España, en especial de Vizcaya y la región vasca.

² MAC DONALD, John: citado por Nélide Boulgourdjian-Toufeksian, En: **Los armenios en Buenos Aires. La reconstrucción de la identidad (1900-1950)**. Buenos Aires, Centro Armenio, 1997.

³ Recientemente ha surgido una corriente historiográfica, principalmente en Estados Unidos, que plantean la "Gran Hambruna" como un genocidio. Aunque es muy discutida sus principales exponentes son: Francis Boyle de la Universidad de Illinois, Robert Kee y James Donnelly, de la Universidad de Wisconsin

⁴ <http://www.cso.ie/en/media/csoie/census/documents/Prelim%20complete.pdf> tomado el 23 de enero de 2012.

⁵ Según cifras de MCKENNA, Patrick. Nineteenth Century of the Irish in Argentina .En: MURRAY, Edmundo. **Devenir Irlandés**. Buenos Aires, EUDEBA, 2004.

⁶ SOCOLOW, Susan. **Comerciantes de Buenos Aires en el siglo XVIII**. En: Desarrollo económico. Vol. 18. N° 70, julio-septiembre 1978.

Dentro de estas familias más acaudaladas estaban los Azcuénaga, Incháurregui, Insúa, Alzaga, etc.⁷

Si bien un gran porcentaje de comerciantes era vasco y por lo tanto tenía derecho a las prerrogativas legales que les confería su situación de *hidalgos*, ningún comerciante hacía uso de ellas. Desde un punto de vista legal, ningún *hidalgo* podía ser enjuiciado por deudas, pero los vascos se dieron cuenta de que esta situación de privilegio haría difícil que otros comerciantes hicieran negocios con ellos. Estas consideraciones tenían claramente más peso que teóricas prerrogativas sociales.⁸

Durante el siglo XIX la emigración fue constante pero de escaso volumen. A partir de 1840 comenzó lo que algunos autores llaman la inmigración vasca temprana⁹, seguida por una mayor de 1870 a 1930, y una etapa final después de la Guerra Civil Española.

Con la liberalización de los derechos de reunión de los extranjeros después de la batalla de Caseros (1852) comenzaron a fundarse los primeros centros de españoles. En un primer momento los emigrantes vascos participaron de esos centros, en especial aquellos que habían logrado una buena posición social y económica. Seguramente el resto del colectivo vasco, tendió a reunirse de forma informal por una cuestión de afinidad cultural e idiomática haciéndolo en fondas o casas de familia. Y, de hecho, se pueden encontrar referencias a frontones de pelota en la campaña bonaerense en épocas tempranas.

Marcelino Iriani, en su tesis sobre inmigración vasca a la Argentina, que constituye una de las obras más completas y abarcadoras sobre el tema, habla de unos 200.000 vascos que abandonaron la zona vasca entre 1840 y 1920, de ellos un 60% se dirigió al Río de la Plata y la Pampa húmeda, lo cual significaría unas 60.000 personas para esta etapa. La mayoría eran varones solteros- aunque también había un número interesante de familias- en edades que rondaban los veinte años, proveniente mayormente del sector rural.¹⁰

La acción política

Tanto vascos como irlandeses eran colectividades bien consideradas en Argentina. Sin embargo, mientras los primeros estuvieron siempre más interesados en lo que pasaba en su país de origen que lo que ocurría en el de acogida, los segundos supieron canalizar esa buena opinión para intervenir en la política local en su propio provecho logrando desde ahí colaborar con el proceso nacionalista en Irlanda.

En Buenos Aires todos los varones ciudadanos tenían derecho a voto sin ninguna limitación censataria o de capacidad desde la década de 1820, esto se mantiene en la Constitución

⁷ Para ver el grado de riqueza de estas familias: SOCOLOW, Susan. Los **mercaderes del Buenos Aires Virreinal: familia y comercio**. Bs.As., Ed. De la Flor, 1991.

⁸ SOCOLOW, Susan. **Comerciantes de Buenos Aires en el siglo XVIII**. Op. Cit. Pág. 207.

⁹ CAVIGLIA, María Jorgelina y VILLAR, Daniel. **Inmigración vasca en Argentina**. Departamento de Cultura del Gobierno Vasco.1994.

¹⁰ IRIANI, Marcelino. **Inmigración vasca a la Argentina 1840-1920**. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata, 1998.

nacional de 1853. Todo varón adulto estaba capacitado para el voto siempre que hubiere nacido en el país o se hubiere naturalizado. La dificultad, de hecho, no estaba en la normativa que era muy generosa, si no más bien en las prácticas de la época, que hacían del voto algo complejo, nominal y muchas veces violento. Los extranjeros no podían votar, salvo en algunas elecciones locales de carácter municipal, por no ser ciudadanos y la gran mayoría no se nacionalizaba. Por otra parte, de aquellos emigrantes de primera o segunda generación argentinos nativos, muy pocos ejercían el derecho al voto. En este sentido esta participación política de los irlandeses era una excepción a la media.¹¹

La década de 1870 vio nacer en la colectividad la figura del líder Monseñor Patricio Dillon, fundador del periódico *The Southern Cross*. Uno de sus mayores méritos fue lograr que la colectividad no se dispersara, manteniéndola firme alrededor del clero y sumando un grupo de irlandeses que habían logrado fortuna, para co-dirigir la colectividad como una forma de servicio a esta. Es en esta línea que en 1879 fundó el *General Brown Club*¹², una organización política que quería representar los intereses irlandeses en la Argentina. Gracias a la actuación de Monseñor Dillon en la asociación, logró ser elegido diputado y luego senador. Pocos años después de las elecciones de 1880 el club se disuelve por diferencias internas y se decide que se participará en los partidos políticos de la sociedad argentina como otra forma de integración. Así, la mayoría del sector medio rural y de profesionales urbanos apoyará al Partido Radical. Cuando Hipólito Yrigoyen asume la Presidencia el 12 de octubre de 1916, *The Southern Cross*, publica extensamente sobre la asunción, hace referencia al masivo apoyo popular, la honestidad de los miembros del partido, sus años anteriores en la oposición al gobierno y, en ese sentido, dice abiertamente: “*We supported them when it was not fashionable to predict their success...*”.¹³

Esta situación no es única como lo vemos en otros irlandeses de la campaña quienes también consiguen puestos políticos y administrativos. En 1866 Michael Duffy es nombrado intendente de Carmen de Areco y Juan Bautista Dowling su comandante militar. Muchos otros serán nombrados jueces de paz, como John Murphy en Marcos Paz. Este último fue un generoso donante para el “*Irish Relief Found*” demostrando su doble lealtad. En 1880 el periódico anuncia contento que: “*We have now a Hiberno-Porteño*” como legislador, E. Murphy.¹⁴

Aún se mantiene esta tónica de apoyo y de cierto orgullo nacional cuando el que ocupa un cargo importante es paisano, aún siendo este Mulhall el director de el periódico *The Standard* y nacionalista más cultural que político y, por lo tanto, en algún modo rival, pero igualmente se lo felicita al ocupar el Consejo Deliberante: “*We congratulate our distinguished country man on the well merited distinction*”.¹⁵

En el sistema de la época, los clubes políticos –como el Club Brown- eran organizaciones que se ocupaban de los trabajos electorales a favor de ciertos candidatos, formando una opinión favorable sobre ellos. Estos clubes surgieron en la década de 1850, luego de la caída de Rosas y fue una práctica muy común dentro de los países que habían sido colonias

¹¹ El tema electoral es trabajado profundamente por Hilda Sabato en su libro **La Política en las calles**. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

¹² Acá el término “club” se usa con connotaciones políticas a la manera del “Club de los Jacobinos” durante la Revolución Francesa.

¹³ “Los apoyamos cuando no era conveniente predecir su éxito”. *The Southern Cross*, 15 de septiembre de 1916, pág. 13.

¹⁴ *The Southern Cross*. 1 de octubre de 1880.

¹⁵ *The Southern Cross*. 24 de septiembre de 1880. Pág. 5

españolas. Así, por ejemplo en Chile eran agrupaciones formales y reglamentadas que representaban a la burguesía; en Lima eran más coyunturales formadas en cada elección.

Estos clubes tenían una acción centralizada, con una comisión directiva que tomaba las decisiones y los temas más importantes eran resueltos por esta pequeña comisión. Junto a esto se convocaba a asambleas para discutir y deliberar. En el Club irlandés se duplica la organización jerárquica y vertical que tenían las demás asociaciones comunitarias, incluso con las mismas personas. Muchos comenzaron en estos clubes y luego pasaron a la dirigencia de otros partidos como el Jefe de Policía Enrique O'Gorman.

Toda esta actividad se pudo dar porque en la colectividad existía una cierta homogeneidad de objetivos y un liderazgo fuerte y verticalista, representado por el clero y un grupo de laicos que habían alcanzado fortuna y prestigio tanto dentro como fuera de la colectividad, lo que no permitía disensiones importantes. Algo distinto pasa con los vascos donde existen diferencias entre el lugar de origen – vascos españoles, vascos franceses, navarros- luego entre vascos nativos e hijos de vascos nacidos en Argentina y finalmente diferencias de tipo políticas – españolistas, carlistas, nacionalistas-. Todo esto hizo que fuera mucho más difícil lograr agendas comunes.¹⁶

Todo esto hace que los dos grupos, ambos bien considerados por la sociedad argentina, canalizaran de distinta manera y con distintos objetivos ese contexto similarmente positivo.

CONCLUSION

Tanto vascos como irlandeses comparten similitudes en cuanto a ciertas características de los colectivos. Ambos llegaron en etapas tempranas, fueron grupos minoritarios y alcanzaron ascensos sociales y económicos en términos generales importantes. Apellidos euskéricos e irlandeses alcanzaron a formar parte del patriciado porteño; y una importante clase media alta se constituyó en el campo y en las zonas urbanas. Ambos grupos fueron bien apreciados y ambos tenían noción de esto, sin embargo no lo utilizaron a su favor de la misma manera.

Mientras los irlandeses tenían una práctica más aceitada en materia política incentivada por el fuerte liderazgo asociativo, los vascos debieron enfrentarse a la realidad de una diversidad política que los llevó a estar más preocupados por lo interno que por la acción exterior.

Por esto, a modo de conclusión, se puede decir que – al menos para estos dos casos- la visión del “otro” es mucho menos importante que la visión que de sí mismos se tiene porque es ese imaginario el que sienta los objetivos, las agendas y los estilos de acción comunitaria. Y, en última instancia, es la claridad de los mismos lo que consigue su éxito.

BIBLIOGRAFIA

¹⁶ Para ver las diferencias e incluso disputas en los centros vascos entre “vascos” y “vascongados” ver el completo trabajo de ALVAREZ GILA, Oscar. “Vascos y Vascongados: Luchas ideológicas entre Carlistas y Nacionalistas en los Centros Vascos del Río de la Plata (1900-1930)”. En: ESCOBEDO MANSILLA, Ronald, ZABALLA BEASCOECHEA, Ana de y ALVAREZ GILA, Oscar: **Emigración y Redes Sociales de los Vascos en América**. Vitoria-Gasteiz, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1996.

ALVAREZ GILA, Oscar. "Vascos y Vascongados: Luchas ideológicas entre Carlistas y Nacionalistas en los Centros Vascos del Río de la Plata (1900-1930)". En: ESCOBEDO MANSILLA, Ronald, ZABALLA BEASCOECHEA, Ana de y ALVAREZ GILA, Oscar: **Emigración y Redes Sociales de los Vascos en América**. Vitoria-Gasteiz, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1996.

CAVIGLIA, María Jorgelina y VILLAR, Daniel. **Inmigración vasca en Argentina**. Departamento de Cultura del Gobierno Vasco.1994.

COGHLAN, Eduardo A. **El Aporte de los Irlandeses a la Formación de la Nación Argentina**. Buenos Aires, Ed. Privada, 1982.

- **Los Irlandeses en la Argentina: Su actuación y Descendencia**. Buenos Aires, Ed. Privada, 1987.

CRUSET, María Eugenia. El Acuerdo del Viernes Santo en Irlanda del Norte y su realidad hoy. En: *Guregandik*. Nº 6, año 2010. pp. 147-156

- Diplomacia de las Naciones sin Estado y de los Estados sin Nación. Argentina e Irlanda: una visión comparativa. Editorial Académica Española, 2011.

DE PABLO, Santiago (Ed.) **Los Nacionalistas**. Vitoria-Gasteiz, Fundación Sancho el Sabio, 1995.

DEVOTO, Fernando. **Historia de la inmigración en la Argentina**. Buenos Aires. Sudamericana. 2003.

IRIANI, Marcelino. **Inmigración vasca a la Argentina 1840-1920**. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata, 1998.

KOROL, Juan y SABATO, Hilda. **Cómo fue la inmigración Irlandesa en Argentina**. Buenos Aires: Plus Ultra 1981.

MAC DONALD, John: citado por Nélica Boulgourdjian-Toufeksian, En: **Los armenios en Buenos Aires. La reconstrucción de la identidad (1900-1950)**. Buenos Aires, Centro Armenio, 1997.

SABATO, Hilda. **La Política en las calles**. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

SOCOLOW, Susan. **Comerciantes de Buenos Aires en el siglo XVIII**. En: Desarrollo económico. Vol. 18. Nº 70, julio-septiembre 1978.

- **Los mercaderes del Buenos Aires Virreinal: familia y comercio**. Bs.As., Ed. De la Flor, 1991.

ZUBILLAGA, Carlos. Participación política. Bases para su estudio. En: **Historia General de la Emigración Española a Iberoamérica**. Madrid, Historia 16, 1992, Tomo I.